

hasta entonces en el mundo, tantos y tan diversos acontecimientos que la Providencia habrá obrado, ó permitido, y que habrá sabido dirigir infaliblemente á sus fines? ¿No es este el *impetuoso rio* de que habla David, el rio que corre siempre, y que regocija la ciudad de Dios <sup>1</sup>? ¿Puédense representar mejor las revoluciones de los siglos, que por medio de aquel rio de rápida corriente, y que no se detendrá jamás hasta desaguar y perderse en el grande mar, que no es otra cosa que la eternidad <sup>2</sup>?

El hombre desea enriquecer su espíritu, y adquirir conocimientos; vedle emprendiendo largos viajes, surcando los mares, trepando á las montañas cuya cima se pierde en las nubes, descendiendo hasta la profundidad de las entrañas de la tierra, consumiéndose en prolongadas y continuas vigiliass, gastándose antes de tiempo! Y ¿por qué? para conocer alguna otra verdad, y para reputarse por feliz cuando ha entrevisto como al través de un espeso velo alguna de las bellezas del mundo espiritual.

Y sin embargo, ¿qué es aquella verdad? ¿qué es aquella belleza? ¿qué son todas las verdades que podemos descubrir aquí abajo? ¿todas las criaturas en que pensamos ver tan seductora hermosura? Vestigios del Criador, dice santo Tomás: *vestigia Creatoris*. Si una dama de raros encantos dejase, al pasear por la orilla del mar, impresas sus huellas en la arena, y fuesen aquellos vestigios de tan admirable belleza que los reyes de la tierra levantasen ejércitos y diesen batallas para ponerse en posesion de ellas, si los mas avaros prodigasen sus tesoros para comprarlas, y si finalmente los hombres todos abandonasen sus quehaceres para poder solo gozar del placer de verlas, cifrando en esto su suprema felicidad, ¿qué juicio formaríais de la hermosura de la dama, considerando que las solas huellas de sus piés tienen bastante atractivo para revolucionar el mundo? Diríais: debe ser un prodigio, un milagro de hermosura, que sobrepuja á cuanto puede concebir la imaginacion humana.

¡Oh Dios de amor! ¿qué debemos, pues, pensar de vuestra inefable belleza, cuando todos los hombres trabajan incesantemente, cuando combaten y se matan, encantados como están, por las huellas de vuestros piés? ¿Por qué se hacen la guerra los Emperadores y Reyes, sino para la posesion de la grandeza y de la gloria humanas? Y ¿qué son las grandezas, los reinos, y las riquezas todas de los Principes del mundo, sino las huellas de vuestros piés impresas en la tierra; *vestigia Creatoris*? ¿Por qué tantos hombres corren por mar y por tierra en busca del oro y de las piedras preciosas, sino porque

<sup>1</sup> Psalm. XLV.

<sup>2</sup> La descripcion del cielo que acaba de leerse es un extracto de una obra del anciano y sabio cardenal Belarmino.

aman apasionadamente la belleza de aquellos objetos? Y ¿qué son estas sino las huellas de vuestros piés impresas en una materia corruptible; *vestigia Creatoris*? ¿Por qué los mas sabios filósofos y los mas grandes hombres de la tierra se han complacido en todos tiempos en estudiar los secretos de la naturaleza, sino porque encontraban en ellos bellezas que les arrobaban? Y ¿qué son todas aquellas bellezas sino las huellas de vuestros pasos impresas en las criaturas, *vestigia Creatoris*, así como el que anda por el polvo deja algunas señales de que ha pasado por allí, si bien estas no manifiestan el grado de su belleza?

Si, pues, las solas huellas de vuestros piés, señaladas como en la arena, tienen una hermosura que anima el valor de todos, un brillo que excita todas las pasiones, encantos que subyugan todos los espíritus, atractivos que cautivan todos los corazones, y que revolucionan al mundo entero, ¿quién podrá concebir lo que será contemplar vuestro rostro, ó inagotable manantial de bellezas <sup>1</sup>? ¿Pues bien! el cielo es la satisfaccion plena, entera, eterna, del insaciable deseo de contemplar lo bello; allí verémos la Belleza, origen de todas las bellezas; y la verémos no en un espejo, sino cara á cara, sin intermediario y sin velo; la verémos á ella misma y en el secreto de los acontecimientos todos. Sabrémos por qué crió Dios el mundo; conocerémos el misterio de todas las revoluciones del globo que llenan de admiracion á la ciencia y parecen desafiarla; verémos por qué permitió el Señor la caída del primer Ángel, lo mismo que la del primer hombre, y la causa de haber dado un Salvador al segundo y no al primero; por qué entre tantas naciones eligió para su pueblo querido á los descendientes de Abraham, á pesar de que previese que se convertirian en hombres perversos, que perseguirian á su Hijo hasta hacerle morir en una cruz como el mas vil de los criminales, desde donde quiso salvar, á pesar de ellos, á todas las naciones de la tierra. Finalmente sabrémos por qué en todos tiempos ha permitido que muchos hombres honrados sufriesen aficciones en el mundo, y se verá que su designio era hacerles merecer, por medio de la paciencia, la gloria que les preparaba. Y juntos, al ver nuestras cruces cambiadas en coronas, le bendecirémos eternamente, diciendo con el Profeta: *Si nuestras penas han sido grandes, habeis, Señor, llenado nuestras almas de igual consuelo y alegría* <sup>2</sup>. Decid, hombres científicos, ¿será fastidioso el cielo? Y si os consumís para lograr lo menos, ¿cómo no haceis nada para alcanzar lo mas?

¿Qué desea el hombre para su corazon? Amar y ser amado; ¿quién

<sup>1</sup> Valde mirabilis es, Domine; facies tua plena gratiarum. (P. d'Argentan, *Grandezas de Dios*.)

<sup>2</sup> Belarmino, *Felicidad de los Santos*.

es capaz de decir cuánto hace para satisfacer esta imperiosa necesidad de su corazón? Ante nada retrocede con la esperanza de ser amado; velas, sacrificios, trabajos, peligros, privaciones, la muerte misma le parece dulce con tal de conseguirlo. Ofrece su amor á cuanto se presenta, al oro, á la plata, á los honores, á sus semejantes, hasta á los animales, y es feliz cuando lo aceptan y le dan corazón por corazón. ¡Pues bien! el cielo es el cumplimiento, la satisfacción plena, entera, eterna de semejante deseo, allí amarémos la Belleza, el Bien infinito, océano de toda perfección, eterno manantial de todo bien, y en él todas las bellezas y bienes criados.

Además, lo que sobre todo es el encanto de la amistad es aquella secreta simpatía, aquel enlace de las almas, magia maravillosa que produce entre ciertos corazones tan poderosa atracción, que parecen querer saltar del pecho para unirse con otro; mas, ¿qué es esto comparado con la simpatía que une á Dios con el alma, y el alma con su Dios, tan fuerte en este que el deseo de reunirse con ella le atrae desde el cielo á la tierra, y tan poderosa también en el alma que le es imposible ser feliz ni estar contenta no hallándose unida con Dios? ¡Pues bien! en el cielo esta simpatía será tan fuerte y deliciosa, que llegará, por decirlo así, hasta transformarnos en Dios, de modo, que según la expresión del apóstol san Juan serémos *consumados en él, semejantes á él*<sup>1</sup>. ¡Consumados en Dios, semejantes á Dios! ¿Concebís tamaña felicidad? Decid, hombres que ardeis en amor, ¿será el cielo fastidioso? Y si os consumís para lograr lo menos, ¿por qué nada haceis para lograr lo mas?

Veamos cuáles son los demás deseos del hombre: la gloria, el poder; ¡ah! sí; para llegar á la gloria, todos los caminos le son fáciles; preguntad al sabio que se consume en penosos estudios, al soldado que va alegre á derramar su sangre en la batalla, al avaro que vela noche y día para aprovechar el momento de hacer una fortuna: ¿Qué buscáis? y todos os dirán: ¡La gloria, la gloria! sin ella la vida es nada. ¡Pues bien! ¿qué gloria la del cielo! En la frente de las Vírgenes, de los Confesores, de los Mártires, de los Apóstoles, de los Santos de todas condiciones, veo brillar una auréola inmortal, distinta según los grados del mérito, y la distinción de las virtudes<sup>2</sup>; corona que no será para nadie motivo de envidia; corona que será justamente merecida, y que hará la felicidad y la gloria de todos cuantos la ciñan.

¡Y el poder! imposible es decir con qué ardor el hombre lo desea, en este siglo sobre todo; interrogad las ruinas, los ríos de sangre, los trastornos de que somos víctimas, y una voz saldrá de su seno para

<sup>1</sup> Joan. xvii, 23.

<sup>2</sup> S. Thom. p. 2, q. 96.

deciros: Hé aquí lo que hace el hombre para llegar al poder. De hecho la mas fuerte de las pasiones es sin contradicción la de reinar, pues el cetro soberano es un bien que encierra cuantos se codician en el mundo; además del poder, del honor, de las riquezas, de los goces y placeres que son inseparables de él, se encuentra en el mismo la libertad de hacerlo todo, una entera independencia que lo hace superior á las leyes, que es lo que mas ama la naturaleza en este mundo; añádanse á esto las preeminencias y la dignidad que de tal modo distinguen á los reyes del comun de los hombres, que no tienen iguales, que todo se inclina ante ellos, que son adorados como divinidades en la tierra; de aquí viene que cuando desean demostrar el exceso de su amor y de su liberalidad, creen no poder ofrecer nada mejor que la mitad de su reino. Assur decia á Esther: *¿Qué deseais? ¿qué exigis de mí? Si me pidiérais la mitad de mi reino, de buen grado lo compartiria con vos*<sup>1</sup>. Herodes, impulsado por el mismo sentimiento, decia á la hija de Herodias: *Todo lo que me pidieris te daré, aunque sea la mitad de mi reino*<sup>2</sup>.

De aquí proviene también que no hay esfuerzo que no se intente, ni crimen que no se cometa, nada tan santo que no se viole, cuando se trata de conquistar un reino ó de extender sus límites; la historia nos ofrece mil ejemplos de los extremos y excesos á que arrastra la pasión de mando, y sabido es que Julio César tenia con gran frecuencia en los labios este verso de Eurípides: Solo para reinar es lícito faltar á un juramento; en todas las demás ocasiones portate como un hombre de bien. Agrippina, madre de Neron, consultó á los astrólogos acerca del destino de su hijo, y recibió la siguiente contestación: Vuestro hijo será emperador, y hará morir á su madre. No importa, exclamó enajenada de gozo; quíteme la vida en buen hora, con tal que reine.

Por estos y otros mil rasgos es fácil conocer que no hay bien alguno en el mundo tan estimado y deseado con tanto ardor como la soberanía; sin embargo de que la razón y la fe nos enseñan que los reyes de la tierra no pueden reinar mucho tiempo, que los reinos de aquí abajo finirán en breve, y que solo el del cielo subsistirá eternamente<sup>3</sup>. ¡Pues bien! el cielo es la satisfacción completa y eterna del deseo de reinar que atormenta el corazón del hombre; asociados con el Monarca de los mundos y de los siglos, los Santos serán reyes en toda la extensión de la palabra; lo que el Todopoderoso puede por sí mismo, ellos lo podrán por él; reinarán sobre sus enemigos para siempre vencidos, sobre el demonio y sus ángeles, sobre los malos y sus pro-

<sup>1</sup> Esther, v, 3.

<sup>2</sup> Marc. vi, 23.

<sup>3</sup> Dan. ii, 44; Luc. i, 33.

pías pasiones, finalmente sobre todo cuanto exista. Dominacion, independencia, honores, riquezas, placeres, cetro, corona, cuanto es propiedad de la soberanía lo será suya, y esto sin rivales, sin temor, sin límites. Tampoco imagine nadie que las riquezas y la gloria del paraíso se disminuyan en cierto modo por participar de ellas tantos millones de bienaventurados; aquel reino no se asemeja en nada á los de la tierra, que disminuyen á medida que son divididos, y en los que manda uno solo; el de los cielos tiene la ventaja de pertenecer todo á los justos todos que lo poseen, y todo á cada uno de ellos, sin fraccionarse en lo mas mínimo, semejante á la luz del sol que brilla á los ojos de todos, y que así ilumina á cada hombre en particular, como á todos en general.

Así pues, en el cielo quedarán satisfechos todos los deseos del hombre, de un modo que sobrepujará á cuanto es dable imaginar <sup>4</sup>. ¡Hombres, hermanos míos, seres de un día y nobles candidatos de la eternidad! sed mas ambiciosos de lo que sois; elevad vuestros ojos al cielo, y exclamad luego al fijarlos en la tierra, en sus honores, en sus riquezas y en sus placeres: Soy mas grande que todas estas cosas y he nacido para mayores bienes: *Major his sum et ad majora natus*. Sed consecuentes con tan noble ambicion, y el cielo es vuestro.

<sup>4</sup> Ibi erunt bona corporis et animæ, qualia nec oculus vidit, nec auris audivit, nec cor hominis cogitavit. Cur ergo per multa vagaris, homuncio, quærendo bona animæ tuæ et corporis tui? Ama unum bonum in quo sunt omnia bona, et sufficit. Quid enim amas, caro mea? Quid desideras, anima mea? Ibi est, ibi est quidquid amatis, quidquid desideratis. Si delectat pulchritudo, fulgebunt justi sicut sol. Si velocitas, aut fortitudo, aut libertas corporis cui nihil obsistere possit, erunt similes Angelis Dei; quia seminatur corpus animale, et surget corpus spiritale, potestate utique non natura. Si longa et salubris vita, ibi sana est æternitas, et æterna sanitas; quia justi in perpetuum vivent, et salus justorum à Domino. Si satiætas, satiabuntur cum apparuerit gloria Dei. Si ebrietas, inebriabuntur ab ubertate domus Dei. Si melodia, ibi Angelorum chori concinunt sine fine Deo. Si quælibet non immunda, sed munda voluptas, torrente voluptatis suæ potabit eos Deus. Si sapientia, ipsa Dei sapientia ostendet eis seipsam. Si amicitia, diligens Deum plus quam seipsos, et invicem tanquam seipsos, et Deus illos plus quam seipsos; quia illi illum, et se, et invicem per illum, et ille se et illos per seipsum. Si concordia, omnibus illis erit una voluntas; quia nulla illis erit nisi sola Dei voluntas. Si potestas, omnipotentes erunt suæ voluntatis, ut Deus suæ. Nam sicut poterit Deus quod volet per seipsum, ita poterunt illi quod volent per illum; quia sicut illi non aliud volent quam quod ille, ita ille volet quidquid illi volent, et quod ille volet non poterit non esse. Si honor et divitiæ, Deus servos suos bonos et fideles supra multa constituet, imo filii Dei et Dei vocabuntur; et ubi erit filius, ibi erunt et illi, hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi. Si vera securitas certa, ita certi erunt numquam et nullatenus ista, vel potius istud bonum sibi defuturum, sicut certi erunt se non sua sponte illud amissuros, nec dilectorem Deum illud dilectoribus suis invitis ablaturum, nec aliquid Deo potentius invitos Deum et illos separaturum. Gaudium vero quale, aut quantum est, ubi tale aut tantum bonum est! Cor humanum, cor indigens, cor expertum ærumnas, imo obrutum ærumnis, quantum gauderes, si his omnibus abundares! (S. Anselm. in *Prosolog.* c. 23; id. Cor. à Lapid. in *Apoc.* c. xxii.)

Sordos, ciegos, estúpidos é insensatos, si por bienes no solo viles y abyectos, sino tambien de corta duracion, abandonamos otros de infinito precio y de duracion eterna, si por la sombra continuamos sacrificando la realidad, consumiéndonos en buscar el cielo allí donde no está, y rehusando buscarlo allí donde se encuentra! ¡Dios mio! os lo pido por vuestra gran misericordia, curad nuestra sordera, abrid nuestros ojos á la luz del espíritu, dadnos la inteligencia y corregid nuestros errores. ¿De qué nos sirve la luz de la razon que nos distingue de los irracionales, y qué utilidad reportamos de la luz de vuestro rostro, impresa en nosotros, si somos todavía ciegos hasta tal punto en la cuestion mas importante del mundo?

Es cierto, pues, como hemos tratado de demostrarlo en los cuatro tomos de la presente obra, que la Religion, además de procurar al hombre cuanta dicha goza en la tierra, le conduce á una felicidad infinita, pura y sin fin.

Es cierto, pues, que para hacer al hombre feliz durante toda la eternidad, la Religion no exige de él sino el permiso de hacerle feliz en la tierra.

Es cierto, pues, que Dios es un padre que ha criado al hombre pontífice y rey del universo, que le ha colmado de gloria y de felicidad, y que despues de ser indignamente ultrajado por su criatura favorita, no ha cesado un solo instante, á pesar de tanta ingratitud, de trabajar desde el principio del mundo para reparar el mal que se hizo á sí mismo aquel hijo culpable, al separarse de su Padre, de consolarle, de alentarle, de remover cielo y tierra para proporcionarle los medios de recobrar su felicidad perdida, y que se la devolverá un dia centuplicada, plena, entera, perfecta y eterna. ¡Ojalá podamos todos gozar de ella!

Hemos terminado ya nuestra tarea, y solo nos falta cumplir con un deber, con el deber de un hijo respetuoso hácia la mejor de las madres, en lo cual nos gloriamos de seguir nobles ejemplos.

Era el 7 de marzo del año del Señor 1274; en una pequeña celda del monasterio de Fossa-Nuova, célebre abadía del Orden del Cister, en la diócesis de Terracina, yacia moribundo en un pobre lecho un viajero que habia llegado hacia algunas semanas; aquel viajero era la luz de su siglo, el príncipe de los sabios, el ángel de la escuela, y se llamaba Tomás de Aquino. Al toque fúnebre de la campana acudieron á la iglesia todos los moradores del monasterio, pues iba á administrarse los últimos Sacramentos al Doctor angélico.

Cuando vió la santa hostia en las manos del sacerdote, el ilustre moribundo alzó su voz desfallecida, y antes de recibir al Dios de toda verdad, quiso protestar de su inviolable adhesion y de su filial obediencia á la Iglesia católica, columna y base de la verdad en la tierra. «Creo firmemente, dijo, que Jesucristo, verdadero Dios y hombre,

» está en este augusto Sacramento. ¡ Os adoro, Dios mio, Salvador mio, y os recibo á Vos que sois el precio de mi redencion y el viático de mi peregrinacion! ¡ Oh Vos, por cuyo amor he estudiado, trabajado, predicado y enseñado; espero no haber dicho nada contrario á vuestra divina palabra, ó si me ha sucedido esto por ignorancia, me retracto públicamente y someto todos mis escritos al fallo de la santa Iglesia romana! »

Tambien para nosotros es dulce y glorioso imitar á aquel grande hombre en su sumision filial á la Iglesia. ¿ Cómo no hemos de cumplir con el mismo deber, cuando la conciencia de nuestra debilidad nos da tantos motivos de temer que se haya escapado á nuestra pluma alguno de los errores involuntarios, triste legado de la humanidad? Por este motivo sometemos de todo corazon al fallo de la santa Iglesia romana, nuestra madre, este Catecismo y nuestras demás obras <sup>1</sup>. Hijo y ministro de esta infalible Esposa del Hombre-Dios, tenemos una dicha y una gloria en decir que nuestra fe será siempre la suya, que creemos cuanto ella cree, esperamos cuanto ella espera, y amamos cuanto ella ama, condenando todo lo que condena, vituperando lo que vitupera, y aprobando lo que ella aprueba. Así lo queremos, y con la ayuda de Dios lo querrémos así hasta nuestro poster suspiro, con el convencimiento de que *nadie puede tener á Dios por padre, si no tiene por madre á la Iglesia* <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> 1º. *Del Catolicismo en la educacion*, en 8º.; 2º. *Manual de Confesores*, 2 tom. en 12º.; 3º. *Reloj de la Pasion*, en 18º.; 4º. *Selva*, 2 tom. en 18º.; 5º. *Marta, Estrella del mar*, en 18º.; 6º. *Itinerario de la tierra al cielo*, 2 tom. en 18º.; 7º. *El gran dia se acerca ó Cartas sobre la primera comunión*, en 18º.; 8º. *El Señor es mi herencia, Cartas sobre la perseverancia despues de la primera comunión*, en 18º.; 9º. *Sociedad doméstica en todos los pueblos antiguos y modernos, ó Influencia del Cristianismo en la familia*; 10 *Las Tres Romas*, 4 tom. en 8º.; 11 *La Ewropa en 1848, ó Consideraciones sobre el Cristianismo, el Comunismo y el Socialismo*, en 8º.

<sup>2</sup> Habere jam non potest Deum patrem, qui Ecclesiam non habet matrem. (S. Cypr. *De Unit. Eccl.*)

## CATECISMO COMPENDIADO.

### LECCION I.

#### EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.— DE LA NECESIDAD Y BENEFICIOS DEL CULTO EXTERIOR.

PREGUNTA. ¿ Qué se entiende por culto?

RESPUESTA. Culto es el conjunto de las muestras de respeto, de adoracion y de amor que tributamos á Dios.

P. ¿ Cuántas especies hay de culto?

R. Dos: interno y externo; el interno comprende todos los sentimientos de fe, de esperanza, de adoracion y de amor que debemos á Dios, y el externo es la manifestacion de estos mismos sentimientos.

P. ¿ En qué consisten las ceremonias?

R. En ciertas acciones misteriosas, establecidas para acompañar al culto externo y hacerlo mas augusto, mas expresivo y mas majestuoso.

P. ¿ Qué se entiende por rito?

R. Una ceremonia verificada segun el órden prescrito por la Iglesia: dicese rito romano, rito ambrosiano, para indicar las ceremonias que se practican en Roma y en Milan.

P. ¿ Qué es liturgia?

R. El conjunto de las ceremonias empleadas en el servicio divino; la palabra liturgia significa accion por excelencia, en cuanto el servicio divino es la obra mas noble que nos sea dable practicar, pues nos pone en relacion con el mismo Dios.

P. Dime por qué es necesario el culto externo.

R. Es necesario: 1º. porque el hombre debe á Dios el homenaje de su alma y de su cuerpo, honrando el alma á Dios por medio del culto interno, y el cuerpo por medio del externo; 2º. porque no siendo el hombre un espíritu puro, necesita del auxilio de las cosas sensibles para elevarse á las cosas espirituales.

P. ¿Cuál es el primer beneficio del culto exterior?

R. Recordarnos incesantemente todas las grandes verdades de la Religion.

P. Explicame tu respuesta.

R. En tiempo de los Patriarcas, el culto externo recordaba la creacion del mundo, la unidad de Dios, la providencia, y la vida futura;